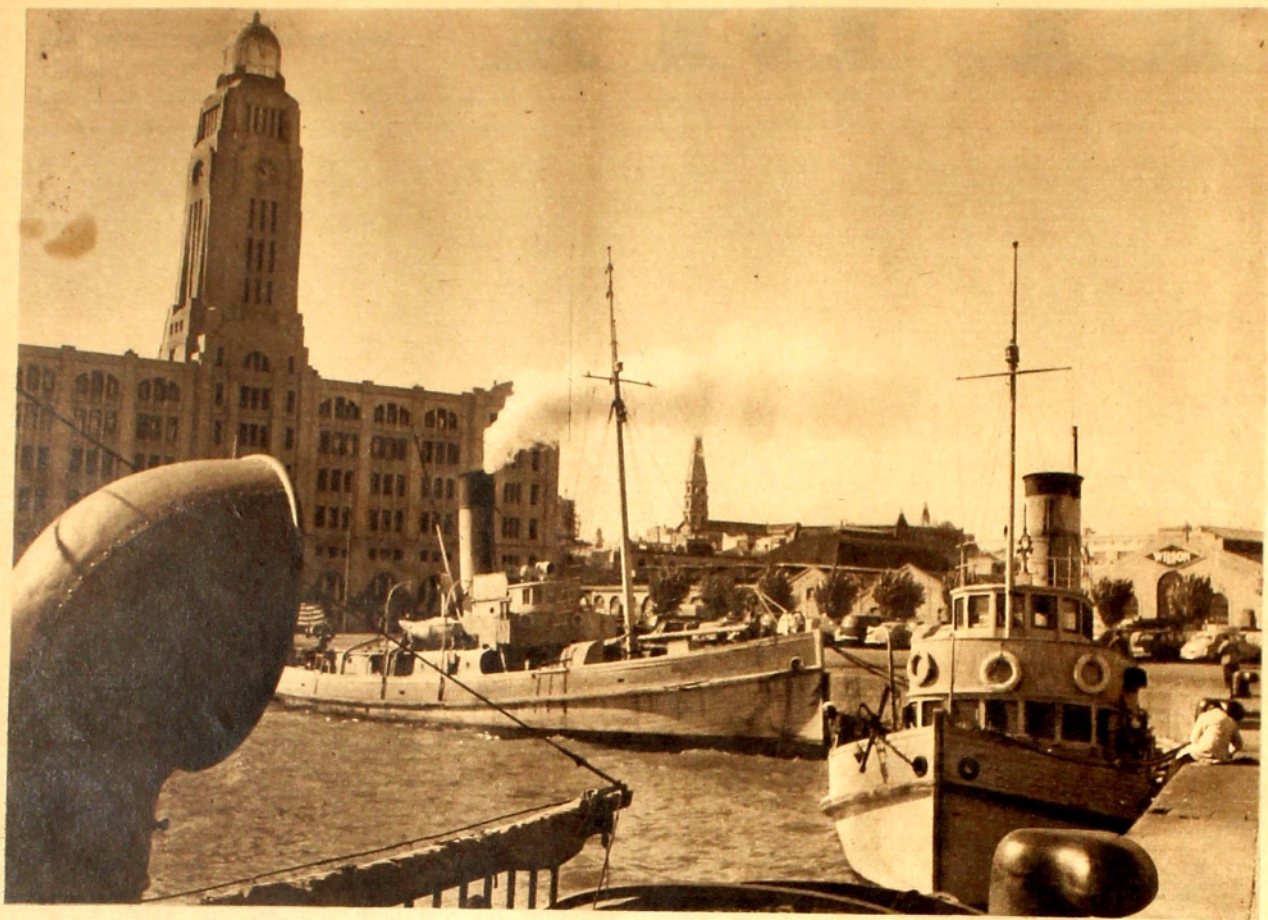




EXPANSION DEL PUERTO DE MONTEVIDEO.

Perspectiva del puerto de Montevideo, vista tomada desde la torre del edificio de la Aduana hacia la zona de Capurro, donde se proyecta la magna ampliación que lo pondrá al día con las urgencias del movimiento marítimo. (Fotografía Juan Caruso).



Vista de la bahía desde la torre de la Aduana.

EXPANSION DEL PUERTO DE MONTEVIDEO

EL puerto de Montevideo, en un tiempo extremo del mundo conocido, se ha convertido en enlace de primer orden entre las zonas más civilizadas del hombre. El remanso magnífico que las aguas formaron a la orilla izquierda del Río de la Plata, entre un cerro y una cuchilla suave que avanzaba hacia el mar, exhortación audaz a los primeros navegantes para aprovecharla como una pausa en sus navegaciones, ha sido fielmente cumplida. Primero fueron desembarcos a remo hasta las rampas de la arena, como se observa todavía en muchos puntos de las costas de Africa y de las islas polinésicas; más tarde se hicieron cuidadosos embarcaderos de madera que penetraban en la bahía para facilitar las primitivas operaciones de descarga. De esa época, son las admirables perspectivas románticas, enredados de mástiles y jarcias que sirven de primer plano a las acuarelas del Cerro que ahora se disputan los coleccionistas y los museos oficiales. Ahora, hélo aquí, recibiendo a diario banderas de todos los países en los más variados perfiles de popas marinas, sumando cifras de tonelajes millonarios en las estadísticas que sirven de base para calcular y atender las necesidades del tráfico.

Por el puerto de Montevideo han entra-

do en el año 1948 más de ocho millones de toneladas (exactamente 8.534.471), lo que significa otro porcentaje igual en salidas. El país que más naves nos ha mandado ha sido Inglaterra, con casi cuatrocientos barcos (393 en la estadística que nos ha sido facilitada, gentilmente, por la Administración Nacional de Puertos). A esta cifra sigue Estados Unidos, con 227 barcos, y luego, el país que menos nos podíamos figurar, aunque con un poco de imaginación hemos debido sospecharlo, Italia, tercera potencia en el ritmo de entradas al puerto de Montevideo, que figura en los registros con 140 buques, lo que pone de manifiesto la importancia naviera impercedera del activo país, y su apresurada recuperación económica en el concierto mundial. La experiencia de nuestro puerto coincide exactamente con todos los comentarios que hemos escuchado, o leído, en viajeros y técnicos en cuestiones internacionales. Después de Italia, otros países se disputan puestos parejos en el uso del hospitalario puerto de Montevideo cumpliendo lo que los marineros llaman la ley del mar. Son en su orden: otra vieja potencia marítima, Holanda, con 140 barcos; Panamá con 130, lo que demuestra su estrecha vecindad con Estados Unidos; las nobles inquilinas del Báltico, Suecia y Noruega, con

la pequeña diferencia de 10 buques (117 y 107, respectivamente); y Francia viene muy detrás, y figura con 78 barcos en todo el año pasado. En cuanto a nuestras hermanas de Sud América, nos sorprende que el Brasil sólo figure con 18 entradas siendo tan marino, superado, también sorpresivamente, por Chile con 24 barcos, más de lo que hubiéramos supuesto, y todos rebasados por nuestra vecina, la República Argentina, que figura con 121 entradas en el puerto de Montevideo. A todas estas cifras hay que añadir naturalmente el movimiento de barcos fluviales, que para algunas banderas es fundamental. Por eso es que la Argentina supera en este renglón a todos, con 576 unidades (que corresponde como es de suponer al turismo y a los buques nocturnos en sus viajes de lanzadera) y, 44 embarcaciones menores.

El pequeño y democrático Uruguay que sólo ha usado su puerto capital 58 veces, (más 697 con embarcaciones fluviales, de su tráfico con el Litoral y 516 embarcaciones menores de pesca y de recreo), se permite el lujo por su envidiable posición geográfica de ver en un año la entrada de 3.662 barcos de ultramar, que es lo que representa el total que hemos detallado, y de despedir, bajo la responsabilidad de sus

prácticos y sus leyes, 3.667 buques para todas partes del mundo. Esto representa un porcentaje que no tiene comparación posible con el movimiento de buques registrado después de la guerra de 1914/18, y eso que aún no se han establecido los contactos carreteros y aéreos del Uruguay con zonas interiores del continente, para las cuales Montevideo sigue siendo la verdadera entrada natural. De aquí que la Administración Nacional de Puertos que tiene a su cargo, casi heroicamente, todos estos problemas, el dragado, y el salvataje de cascos, en que ha batido verdaderos records de esfuerzo, emprenda ahora la ampliación del puerto capital de su patria, centro de atracción mundial entre los primeros de América, para dar al país la adecuada "fachada", que la naturaleza le dió, relación curiosa, al Río de la Plata y al Atlántico Sur.

Pensando en todas estas realidades y en otra realidad más penosa, que se plantea cuando el antepuerto está lleno de barcos, y los muelles no permiten más atracaderos (como veredas a la puerta de un cine), y cuando sobre esta circunstancia coincide la llegada de nuevos viajeros con el tiempo justo para descargar y continuar su ruta, la Administración Nacional de Puertos ha trazado el interesante proyecto, estructurado por los ingenieros Santiago Michelini y José L. Buzzetti y actual Director Sr. Horacio García Méndez, que comprende el "Plan de obras de ampliación del Puerto de Montevideo" y se encuentra a la alta consideración de los representantes y directores de la República. En la preparación de este documento, que tendrá un valor extraordinario para los historiadores en el futuro, se han tenido en cuenta, según se dice en su preámbulo, características de liberalidad "a las cuales debe el Puerto de Montevideo su prestigio y su gravitación en el movimiento económico y social de la Nación".

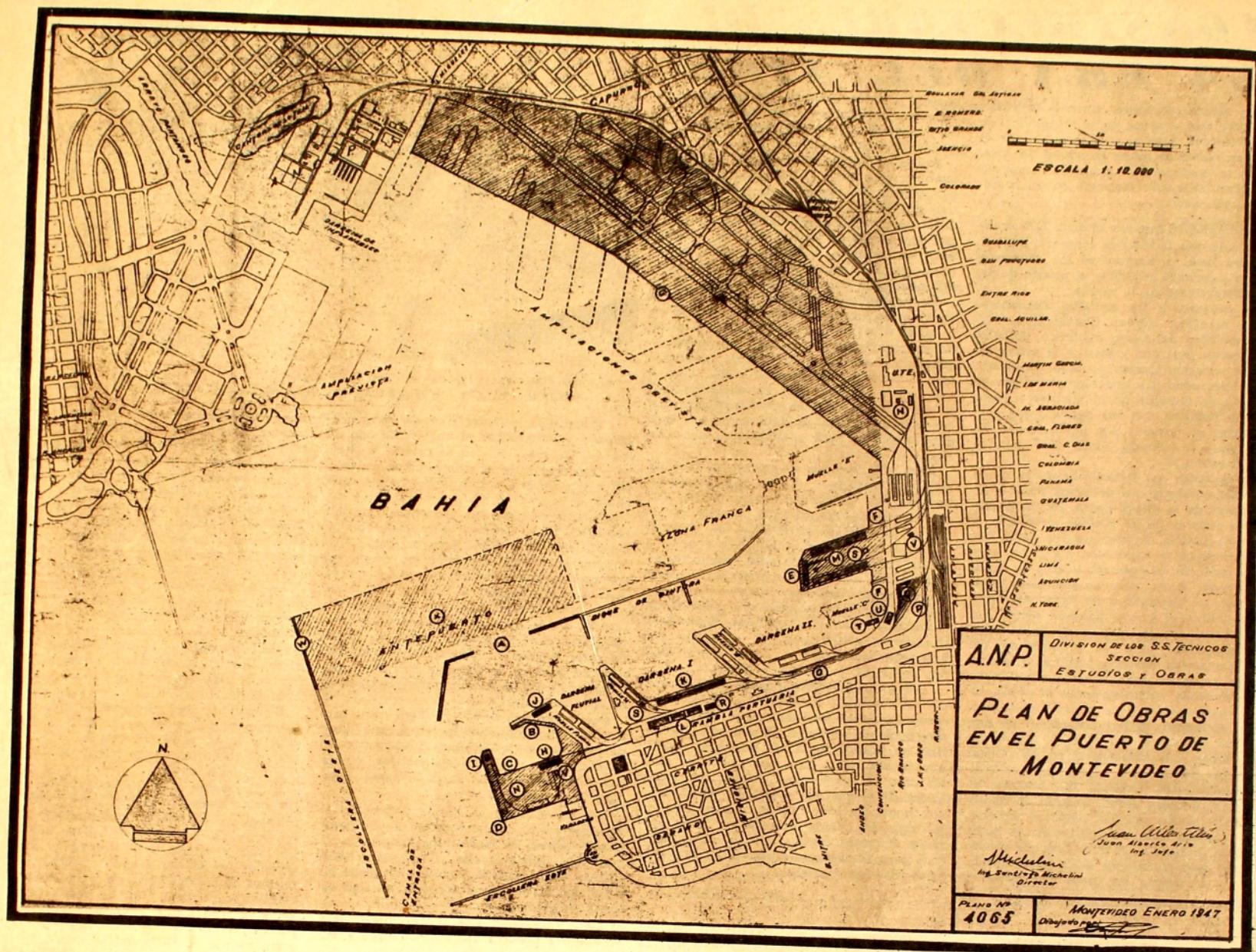
Para los ojos profanos de quienes gustan perder tiempo paseando por los muelles de Montevideo, de la Aduana a la Aguada, convencidos de que todo aquello es un gran palco a lo Eugenio O'Neill para las cosas del mundo, el problema es una "complicación", porque hará mucho más largo y fatigoso su paseo. Conviene que sepamos, de antemano, que el puerto se extenderá ahora, hasta la zona de Capurro, tomando gran espacio a la bahía, ya acostumbrada a estos juegos de los hombres por haberlos presenciado en las orillas del noble promontorio de San Felipe y Santiago de Montevideo. Por allí se extenderá, formando múltiples entradas y salientes para dar "hogar" a todos los barcos que lo soliciten, y de esta forma constituirá, a los ojos de los marinos, unas condiciones realmente magníficas. Hay dos tipos de puertos en el mundo, hablando en términos muy generales, a los que corresponde nuestra no muy larga experiencia: los puertos "a lo largo" tendidos en la brecha de una vena de agua hacia el interior de un centro de trabajo y negocios, (el Támesis, el Hudson, la ría de Bilbao y el americanísimo Guadalquivir...) y los puertos semicirculares, profundas ensenadas rodeadas de alturas serranas, o volcánicas, que son, desde lejos, el ideal del navegante. Pues bien, con estas ventajas, aunque sin fiords, ni alturas, con sólo el heráldico Cerro para representarlas, se va configurando comercialmente el puerto de Montevideo. Con las obras a realizarse por Capurro se irá cerrando y dragando todo un arco de amplia entrada que es el puerto ideal, porque es en el mar, lo que esos depósitos de locomotoras que vemos en las estaciones de



Implementos mecánicos del Muelle Maciel destacando su estructura sobre los almacenes, y que resultan insuficientes para la demanda de trabajo. Al fondo, la zona industrial del Pantanos.



La mañana, entre popa y proa.



Plano general del puerto de Montevideo en donde puede verse en grisado las zonas donde serán construidos nuevos muelles y atracaderos, para darle la amplitud necesaria. (Facilitado gentilmente por la Administración Nacional de Puertos).

los ferrocarriles. El puerto de Montevideo será como un gigantesco abanico, con entrada y salida por el vértice de la escollera de Sarandí.

Para los ojos de los técnicos, el desarrollo de las obras programadas se ajusta a un plan, como dice el proyecto, "perfectamente definido, en sus aspectos funcionales y que en grandes líneas prevé la extensión de muelles, escolleras y muelles de ribera, por el monto de \$ 21.145.000; la construcción de depósitos y hangares por \$ 13.200.000; vías férreas y dispositivos mecánicos por la suma de \$ 9.175.000; destinándose al rubro lanchajes \$ 1.000.000; y a obras complementarias y estudios, \$ 2.560.000, que totalizan los 47 millones de pesos a desarrollar en el puerto de Montevideo".

Para la zona del antepuerto, según vemos en el mismo texto oficial, se ha programado la escollera de defensa del muelle de escala; una ampliación de la conocida escollera del Oeste, tan apreciada por los pescadores; un gran dragado para la ampliación del antepuerto y la construcción de una dársena de servicio, que incluye la realización de un muelle de pilotes de hormigón armado de 233 metros; un muelle de atraque de 670 metros; un dique de ribera de 850 y muchos terraplenes y pavimentos que abarcarán unas 13 hectáreas.

Los expertos consideran que, con la construcción de esa escollera y la defensa del muelle de escala se logrará una mayor tranquilidad en ese magnífico espejo de agua que modificará y mejorará sensiblemente las condiciones de trabajo, y que la instalación de las demás dependencias de la Prefectura General de Puertos, Dirección de Hidrografía, Resguardo y otras en las nuevas zonas, representarán una valiosa obra de urbanización porque permitirá la pavimentación de 13 hectáreas de rambla portuaria, otras 27 para parques y jardines y 58 para industria privada y viviendas obreras. Finalmente se considera que la realización del plan podrá efectuarse "sin ningún sacrificio para el erario nacional, porque el servicio de intereses y amortización de la deuda interna que se emita (escaladamente durante diez años por valor de

50 millones de pesos), podrá servirse con propios recursos de explotación del puerto de Montevideo, sin afectar, prácticamente la carga impositiva de la exportación e importación".

El plan completo actualizado en la forma más rigurosa está siendo objeto de estudio por una comisión numerosa nombrada por el Poder Ejecutivo, integrada por todos los entes oficiales y productores interesados y

naturalmente de la propia Administración Nacional de Puertos. Con estos esfuerzos se prepara el puerto de Montevideo para estar a la altura de sus propios destinos.

Rodolfo OBREGON.



El angulo del Muelle Maciel, utilizado por los remolcadores.

CONSTRUCTORES DE LA ERA DEL AIRE

Manuel Pastoriza, nuestro instructor civil más veterano de los actualmentes en actividad, hizo para el Uruguay más de un cuarto de millar de pilotos. La Aviación Nacional le rendirá un homenaje. Esta nota está inspirada en su incansable labor.

ACEPTEMOS que con el siglo XX se inició lo que la historia conocerá como la Era del Aire, y busquemos los elementos activos a quienes adjudicar el mérito de ser los constructores de la misma.

No vayamos a los geniales diseñadores de las máquinas aéreas. Concebida la verdad científica del vuelo mecánico, aquellos no hicieron más que aplicar a la nueva tarea, su vocación técnica, su labor inventiva.

No busquemos los reales constructores de esta era de dominio de la atmósfera, entre los que facilitan con sus maravillosas concepciones el tránsito por los caminos del cielo, muy a menudo clausurados para la vista humana.

No es entre los industrializadores de la actividad aviatoria que debemos situar a los forjadores de la nueva época. Es cierto que son los autores de los medios mecánicos, y haciendo justicia, digamos que, en parte, con sus experimentos superados día a día, ayudan a confortar el concepto acerca de la seguridad del vuelo, pero no son ellos, seguramente, los encargados de hacer del hombre terrestre el nuevo hombre aéreo. Por el contrario, son los que se sirven de hombres singulares para las pruebas de sus alumbramientos técnicos, hombres que aunque su profesión sea volar, su emoción no está orientada exclusivamente al vuelo, sino a cualquier tarea de riesgo superlativo.

Los elementos activos forjadores de esta Era del Aire, son, sin lugar a dudas, los que educan a la humanidad en las nuevas directivas de una vida aérea. Los que paulatinamente van haciendo del hombre terrestre el hombre aéreo, dándole la habilidad para andar por los caminos celestes, con la misma paciente dedicación de quien enseña a caminar a un niño. Los que vienen creando una conciencia aeronáutica cierta, que va desatando los lazos que unen al

hombre a la tierra desde el comienzo de su historia, a medida que destruye lo que haya de pusilánime en su espíritu, frente a la gran conquista.

Ese es el Instructor de Vuelo, y sepamos también, que para identificarlo tendremos que saberlo con vocación de maestro, y no con inquietud lucrativa de su profesión, todavía no muy divulgada. Es decir, entonces, que ese silencioso forjador de una humanidad con concepto de dominio del espacio, tiene que ser algo más que el instructor del manejo de una nueva máquina.

Su verdadera misión es transmitir su fé en el vuelo, que no es otra cosa que fé en el hombre, a quien reconoce dueño y señor de su mundo porque se vale de su inteligencia, y crea para sí los medios materiales que le permitan dominar el medio que se propone y para el cual no nació naturalmente conformado. Comprendamos, para hacer más apreciable su dedicación, que ningún alumnado será más heterogéneo que el suyo.

Nada los nivelará: ni cultura ni edad ni actividad privada... Quien nos inspira esta nota, nos proporciona una nómina que aparentemente desordenada, resulta ser el real y fiel reflejo de la clase de alumnos a los que un instructor civil debe enseñar a volar: "Médicos, hacendados, intelectuales, catedráticos, arquitectos, comerciantes, obreros, abogados, empresarios, periodistas, mecánicos, empleados, contadores públicos, diplomáticos, bomberos, policías, deportistas, chacareros, estudiantes..." y agrega con indudable elocuencia: "... así, como señoras, señoritas, jovencitos y ancianos."

Todos, sin embargo, a pesar de lo diverso de su condición, crean en su corazón un afecto hacia el instructor, que difícilmente otro profesor despierta. Es que todos, al realizar su primer "solo", se lanzan al espacio con la seguridad que ese "padre de alas" les crea, al anunciarles: "Vaya. Ud. puede hacerlo!" Y que es la síntesis de numerosos imponderables que él serenamente va ha sopesado. Cada uno es un "hijo" que lanza al riesgo creado, con la responsabilidad, pero firmemente asentada en su propia fé de hombre conciente.



Manuel Pastoriza, el más veterano de nuestros instructores civiles en actividad, que al cumplir 13 años de enseñanza será homenajeado por la Aviación Nacional.

Alguien dijo — Saint Exupery, probablemente — refiriéndose al vuelo: "Es una tarea de hombres..." No se refería al sexo, ni a una época de la vida humana, se refería a la probada y sobria conformación espiritual, al carácter firme que nos incita a definirlo con esta síntesis elocuente: "¡Es un hombre!" Pero, tampoco ellos concebían al decirlo, una humanidad mirando hacia arriba con la misma expresión de propiedad con que se miran los campos y los mares. Tampoco imaginaban al hombre legislando para definir, en el cielo aparentemente sin límites, dónde comienza y termina el derecho público y el privado, dónde la acción de cada Estado... Tampoco — aun muchos de ellos en la tarea, y con fé — pudieron concebir el mundo aéreo de cincuenta años de historia...

Puede que siga siendo el vuelo, como profesión, como actividad lucrativa, una labor de hombres o de jóvenes, pero todas las edades, todos los estados sociales, ambos sexos, se ven atraídos hacia la nueva habilidad humana.

No obstante, no es misión solamente la del instructor, la de enseñar a comandar una aeronave. Su tesón debe dirigirlo a lograr más difícil cosecha. Tiene que hacer egresar de su escuela los que divulguen las bondades del vuelo, y entonces es algo así como un predicador.

Tiene que saber qué busca el que llega y sube por primera vez a la carlinga, y, entonces, es un psicólogo...

Encauzar temperamentos, orientar productivamente el entusiasmo de la juventud, estimular la decisión algo conservadora de los viejos, y crear en todos ellos conciencia cierta de lo que deben buscar en el vuelo es otra de sus más arduas tareas.

Es que el instructor es también un educador. Destruye la idea de que volar es tarea de héroes, enseña que no es ya un número circense, quiebra los propósitos de aventura, niega su valor como tónico de la vanidad, y da a entender a cada uno y a todos los que captan su prédica, que lo que les ha proporcionado es un mundo nuevo, donde la humanidad encontrará su vida futura.

Allí, en ese cielo conquistado, se viene escribiendo la historia desde los balbuceos de Kitty Hawk. Por sus caminos comercian los hombres, por sus senderos sin huellas buscan su relación, y al ser más accesibles y proporcionar más rápidos enlaces, se vaticina que serán más fáciles sus acuerdos... y aunque tristeza da confesarlo, para que ningún capítulo de la historia quede ajeno al nuevo medio, también sus expresiones bélicas serán resueltas, y ya lo son, por el aire.

Quienes con amor han dedicado su vida a darle a los hombres sentido de la época

han debido luchar contra grandes inconvenientes creados por la realidad de la vida. Han debido neutralizarse dentro de la institución a la que sirven, para desenlazarse de la política de directiva o el antagonismo deportivo de entidades similares.

No han logrado, sin embargo, ignorar el problema económico del club y también del alumnado: v su misión, que tenía que ser solamente docente, ha debido inclinarse, contra su voluntad, hacia lo administrativo.

La técnica evolucionó rápidamente, y su cartilla tomó color amarillento de cosa vieja, cuando aún no la había aplicado totalmente. El instructor de quince años a la fecha debió ser, entonces, el mejor estudiante de su clase. Prodigarse en saber, enterarse, documentarse para que su clase técnica estuviera al nivel de la hora.

Solamente algo inmutable, algo igualmente siempre necesario subsistió: el espíritu de vuelo. La fé, la emoción... Lo que Manuel Pastoriza define como "El fuego que llevamos adentro"...

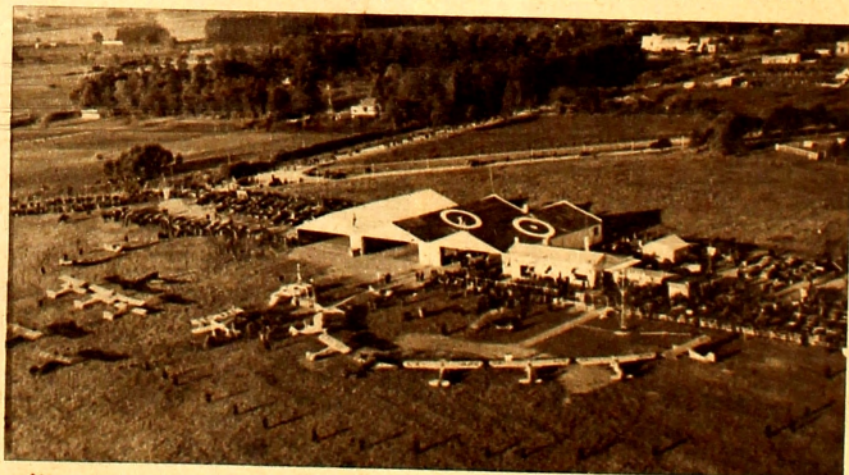
Y finalmente el instructor ha debido buscar su estímulo, su mayor satisfacción profesional — así nos lo confía nuestro hombre tema de hoy — "en verme superado por mis alumnos, que alcanzando niveles técnicos notables ocupan brillantemente puestos de comandantes en líneas aéreas de transporte público, bien de instructores, o actuando con suerte diversa, pero con heroísmo, en la conflagración mundial, tanto como verme honrado con el sincero y profundo afecto con que me distinguen todos mis alumnos..."

Ante estas palabras, se nos ocurre que existe una gran similitud entre el maestro escolar y estos educadores de la Era del Aire. Pacientes sembradores, cuyos frutos recoge la sociedad.

Hombres que han hecho de su trabajo un apostolado, y han cerrado todas sus ventanas a los horizontes luminosos de mejores y más remuneradas aplicaciones de su saber. Pocos son los que buscan su satisfacción personal en el triunfo de otros, y menos aún los que con valores para obtener cómodas situaciones económicas renuncian a ellas para seguir en su vocacional labor de educadores.

Esta nota que pudo haber sido un reportaje, o una biografía sintética de un hombre, que teniendo 17 años de piloto lleva 13 años ininterrumpidos como instructor, en los cuales ha volado cerca de 6.000 horas y ha instruido a más de 250 alumnos, le hemos dado un carácter general, para que como la demostración que se proyecta en su honor tome el carácter de un homenaje a todos los instructores de vuelo... que llevan el "fueguito" adentro.

Walter ALVARADO



Hermosas fiestas como ésta que refleja la nota gráfica, coronan la fructífera labor del instructor, pero pocas veces se cumple en su honor, no obstante ser quien más la merece

Warner's

LA FAJA CON EL FAMOSO CINTURON

Sta-Up-Top

PATENTADO EN TODO EL MUNDO

Afina su talle en tono con la moda actual; ajusta y ciñe suavemente, dando a su cuerpo una línea juvenil y elegante.

Dentro de nuestro gran surtido Vd. encontrará su modelo individual con la elasticidad, largo y "control" de su conveniencia.

En venta en:
MERCERIA ANGENSCHIEDT • CASTILLO & CIA.
CAUBARRERE • LA LIGURIA • LONDON • PARIS



José MONEGAL

El extremo derecho de la herradura. Abajo, islas de palmas y vegetación tupida

LA QUEBRADA DE LOS CUERVOS

LA Sierra de Yerbal, larga y tendida, recorta el horizonte frente a nosotros. A esa hora —la del amanecer— es azulada, y la niebla que se levanta de la vasta tierra y de las arterias de la cuenca del Yerbal y Yerbalito la agrandan, en un semi espejismo, dándole categoría de imponente cordillera.

El camino es sobre lomos de piedra con látigos de chilca. Sentimos, con cierto disgusto, que el trepidar fatigoso del motor de nuestro coche quiebra el sereno salvajismo del sitio.

Nos detenemos. Bajamos del auto y avanzamos, sin rumbo, hacia un grupo de piedras y de árboles. Sorteando éstos y trepando aquéllas, llegamos a una punta. Instintivamente afirmamos con fuerza nuestras piernas, pues el vértigo se nos había prendido súbitamente de nuestros pies y de ellos tiraba con fuerza magnética. Allí, en un amplio plano, estaba uno de los abismos de la Quebrada. El cuadro es hermoso, sobrecogedor, casi fantástico.

Antes de abrir el cuaderno de apuntes, lo contemplamos largamente. La mirada, al desprenderse de un punto para caer en otro, nos creó la sensación de una sentida pérdida para regalarnos, en compensación, un precioso hallazgo. Y el vuelo planeado del cuervo bajo nuestros ojos nos dió fugazmente la emoción de un mundo trastocado.

La Quebrada tiene la forma casi perfecta de una herradura. La tierra ha sido cortada en una extensa curva. Los labios de esa gran herida son de una violenta policromía: vegetaciones rojizas, esmeraldas, ocre; inmensas piedras azules, grises, blancas. Todo ese mundo mineral y vegetal se desploma en un mudo torrente (que esa es la honda impresión que nos trasmite aquel inmóvil cataclismo). Y abajo, abajo, los ríachos de eterna y sorda canción que el milagro de la sombra de sus erizadas orillas y la distancia los hace de luminosa tinta china.

En las caídas se han formado compactos grupos de palmeras. Junto a ellos, rodeándolos y dominándolos, la tupida maraña. Árboles y arbustos, pastos diminutos y piedras gigantescas se empujan como para lanzarse a la garra fascinante poblada del rumor de cien serpentinadas de agua. Fuera de esta música, el silencio impera en la Quebrada.

Este sitio tiene sus historias y sus leyendas. No podía ser de otro modo. La imaginación más fría tiene que chispear ante su presencia. El día, con el sol que ilumina sus ámbitos, es el que enciende la historia, lo verídico, la crónica limpia y real; la noche es la que traza sus leyendas, pues la luna, al descender hasta su fondo y golpear en las galerías y cavernas, despierta y levanta los lobizones y los aparecidos que allí moran.

Una vez, hace tiempo, a un vecino de aquellos lugares, apellidado Iguini, le empezaron a mermar sus ovejas. Vigilo, aga-

zapado en las sombras, y cuando tuvo la certidumbre de quien le robaba lo acusó a la policía. Pero habló a oídos sordos. Siguió el robo y él volvió a su acusación. El mal siguió. Entonces hizo justicia por sí mismo. Acechó y mató a quien le hurtaba lo suyo. Cortó la cabeza a un hombre y la clavó en un poste frente a la policía. Esa cabeza trágica era su propia confesión, la salvaje y sombría explicación del drama, la tremenda determinación de uno que llamó a la justicia sin ser oído, o lo que es lo mismo, la más alta injusticia de la justicia. Iguini cerró por última vez la puerta de su casa y se fué a la Quebrada. Ella guardó su libertad. Le dió abrigo y comida.

La ferocidad del abismo le fué generosa. Después, agotada su búsqueda, cansadas las policías, se fué al Brasil, desapareció tras la frontera. Hará no mucho tiempo, alguien encontró en una de las cavernas de la Quebrada, casi suspendidos en el tajo,

un piso y un techo, y una cama, a los que los años habían respetado sus más íntimas características de hogar... Esa es una historia entre mil.

En cierta ocasión empezó a extenderse por los pagos que rodean la Quebrada, la fama de algo sobrenatural de ella. Que un aparecido, que un lobizón, que un aguará gigantesco de ensangrentados dientes... Y de seres que nunca más volvían. Entonces, una noche, de una pulpería salió un hombre, montó a caballo y enderezó al rumbo de la Quebrada. Llevaba los ojos encendidos por la caña, pero también por el coraje. El iba a volver trayendo al seno de las ruedas de los vecinos la verdad de todo aquello. Ante el asombro y respeto de los tambaleantes amigos que salieron rancho afuera a verlo partir y a rogarle que no partiera, desapareció en la negrura de la madrugada. Treinta días después, amaneciendo, un espectro avanzaba por uno de los borrosos senderos que mueren en el ca-

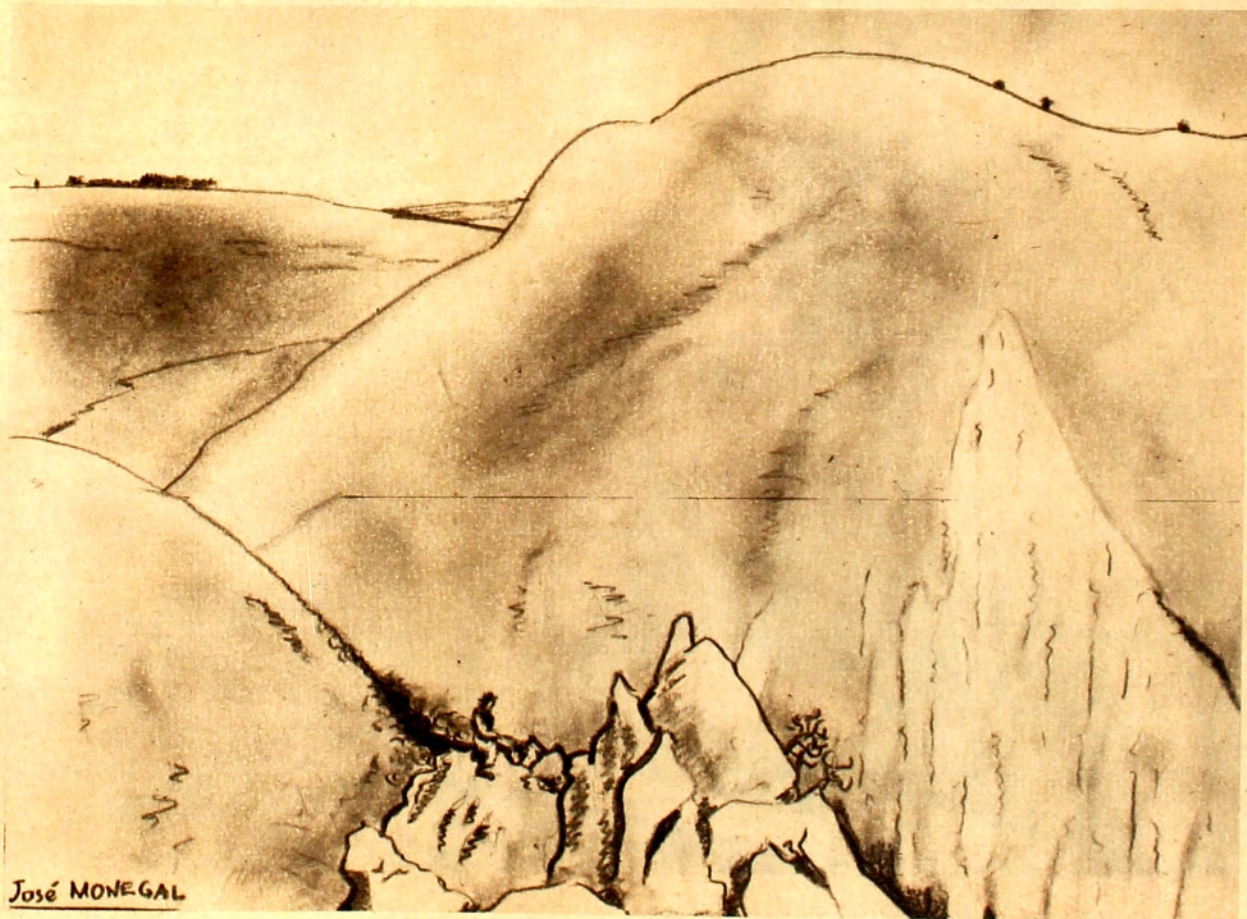
mino real. Rutilaban sus ojos. Lo demás de él era una sola sombra. Cuando se enfrentó a él un grupo de jinetes que ese día iban en ruta de unas pencas, éstos, que al verlo lejos habían tirado las riendas y clavado sus caballos en la calle, reconocieron horrorizados al compañero que había ido a buscarles uno de los secretos de la Quebrada. Le hablaron, lo interrogaron, se arrimaron a él, hasta lo palparon. Ni una sola palabra salió de su descarnada boca. Sólo sus ojos luminosos y sus flácidos brazos hablaron. Señaló la Quebrada, dió vuelta hacia ella, caminó de nuevo en su rumbo. De vez en cuando se volvía al grupo suspenso y en sus ademanes y en su mirada había una clara invitación a que lo siguieran. A veces reía, si es que se podía llamar risa a aquella mueca espantosa, o cantaba, cuando sus pasos reiniciaban el viaje al misterio, si es que se podía llamar canto a aquella serie de notas lúgubres que emitía. Y así se perdió otra vez a lo lejos. Aquél ya no fué un ser humano en los comentarios del pago: fué un aparecido, otro aguará hecho hombre, otro hombre hecho lobo... Esa es una leyenda entre mil.

Que aquel lugar fué lugar de matreraje en tiempos bravíos no se puede poner en duda. Quien huye y sabe de la Quebrada a ella irá, pues allí de nada valdrán el coraje y la saña del perseguidor y serán nulas las más subidas dotes de un rumbero. Que aquel lugar lo es también de leyendas y de veraces embrujos se puede poner en duda. Pero váyase a él de noche, bájesese hasta su fondo, y espérese en la densa sombra que la luz de la luna llena, ya de por sí encantadora, caiga a plomo, patinando por piedras y palmeras, para dejar, fugazmente, una quebrada estrella en las aguas de algún caño... y la duda vacilará. ¡Y pensar que todo eso sólo existe en la mente del hombre!

Allí encontramos un campamento: la Sociedad Amigos de la Naturaleza, de Montevideo. La organización, la investigación, el estudio. Hombres con título, mujeres compañeras, estudiantes. Aparte del diario desvelo que cristalizará mañana en los laboratorios, en conocimientos positivos, en conferencias, en clases, en fotografías documentales, en notas de prensa, etc., el ambiente acogedor: damas y caballeros que nos saludaron y atendieron con hidalga cortesía para después mostrarnos la realidad de su trabajo y energía. La ciencia y la sociabilidad en uno de los bordes de la Quebrada. ¿Una inarmonía eso? No. Simplemente el hombre que aumenta con una cuerda más, maravillosa, el concierto de la inquieta vida. La Quebrada no les ha rendido su magnífica belleza; pero tiene que colaborar con su fortuna al futuro de la humanidad.

José MONEGAL.

(Dibujos del autor).



José MONEGAL

Mirando hacia el extremo izquierdo de la herradura. El corte a pica es vortiginoso

MEDIOEVO SOBREVIVIENTE EN ROMA

CALLEJAS del Peregrino, del Pavone, del Gobierno Vecchio, callejón de la Palle, de Banchi Vecchi, de Giulia, he ahí toda una red de tránsito que fácilmente se deja de lado y olvida por quienes no están expresamente obligados a buscarla y a conocerla. Sin embargo, basta asomarse a ellas y, aquí esta ventana, aquel balcón de allá, más lejos la esquina de un palacio, del otro lado un corral que apenas deja entrever el portón abierto, pocos sitios como éste ofrecen a nuestros ojos una visión de la Roma íntima, tal como debió ser del trescientos en adelante, la Roma del medioevo papal.

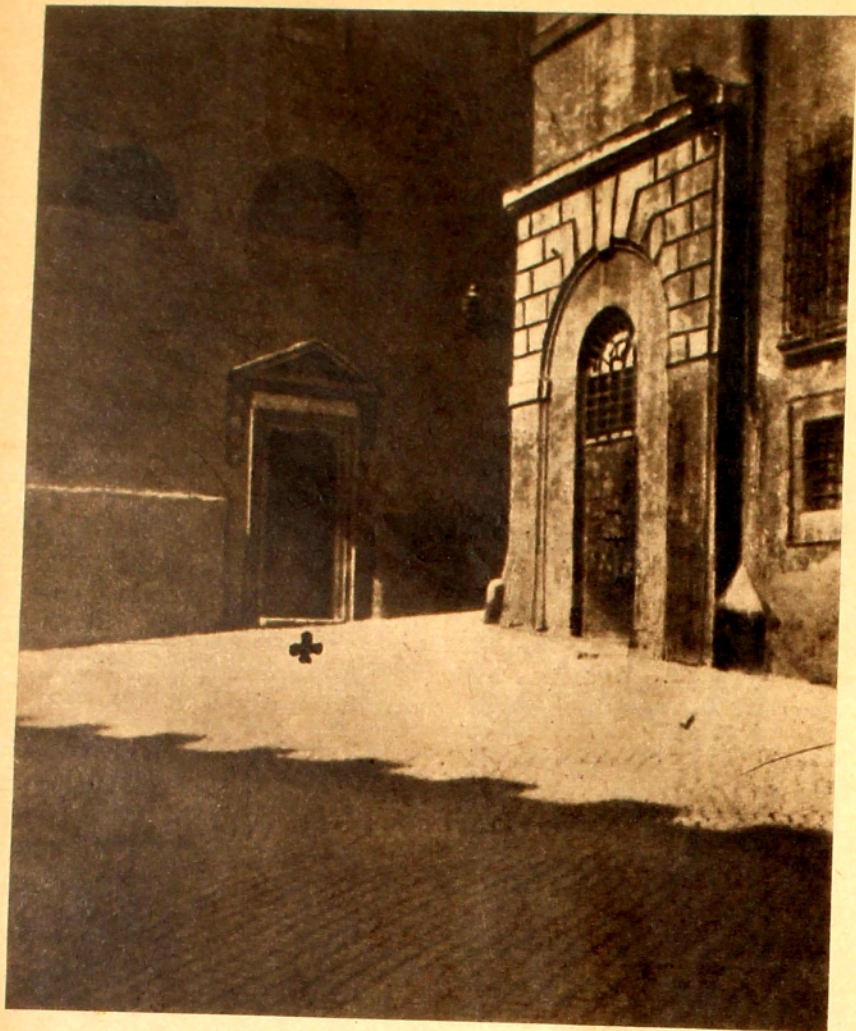
Cierto que han caído muchas torres que estuvieron levantadas, y han sido clausurados o transformados muchos locales; lo que antes fué prisión o cuerpo de guardia, o cosa por el estilo, es ahora vivienda o tal vez convento. Pero estas mutaciones no pasan de serlo sino en lo superficial, bastando un poco de imaginación para reconstruir la vida pretérita, o al menos para intuir, pues estas calles son sobrado quietas para el vivir actual, y en nada las altera la vecindad de la Avenida Vittorio, ruidosa e inquieta. Por otra parte, algunos contrastes no perjudican a quienes sepan verdaderamente aislarse, abandonarse.

Es un día probablemente festivo. En la iglesia hay misa o función; las calles, principales o secundarias, están llenas de gente que va y que viene; tañe alguna campana; aquí y allá se forman grupos de curiosos alrededor de cualquier volatinero que llama a gritos a los paseantes. Se escuchan voces con expresiones idiomáticas o dialectales, toscanas y hasta florentinas; un muchacho

canta. Allá en el fondo se levanta una enseña de alojamiento, y en la puerta está una mujer que mira con insistencia y hasta guiña los ojos a alguien que no se ve, pero se le adivina existente. Dos hombres pasan empujando un pesado carretón del que sobresale un mueble alto de nogal. Saludos, preguntas, ruido confuso de voces pero sordas, apagadas, que de pronto parece que se elevan y estallan. Un perro husmea en un montón de basura. Desde cualquier establo sale el rebuzno de un asno.

El día está por caer, y es esa hora en que los hombres, obedientes a una necesidad superior a cualquier otra, han admitido desde hace siglos como la del descanso, la pausa a la respectiva actividad, aún la más imperiosa y urgente. Hay menos gente ahora en movimiento y a la vista; el volatinero ha desaparecido; las calles son blancas y están vacías. Pero han crecido las voces, bien que no se sepa de dónde vienen, en qué lugar se congregan y cómo salen a llenar la calle, sin la presencia física de quienes las producen.

Aparece un hombre. Está solo y camina como buscando dónde refugiarse. Tal vez ha salido de alguna iglesia, o tal vez va hacia ella. Pero no ha dado veinte pasos cuando se oye una voz que lo llama, deteniéndole; se da vuelta, pero prosigue el paso. Nueva llamada más insistente, casi imperiosa. Se detiene. Atención. Encuentro. Los rumores de voces invaden por todas partes y las calles parece que hirvieran. Pero sólo son las voces las que hacen el ruido. Después bajan de tono, como si se extinguieran.



Acceso lateral de la iglesia de San Tommaso, en Cenci, gentilicio de la trágica familia



Fuente de la Piña, en Plaza Venecia



Fuente de la Tiara, en Porta Angélica

El hombre que corría está sobre el otro; luchan; se oye un grito. Las voces renacen todas impensadamente, pero más fuertes: son gritos. Estrépito de pasos, carreras, se detienen. Uno de los dos ha quedado en el suelo, sangrante, exánime, mientras que el otro huye con todas sus piernas, los puños cerrados, la cabeza gacha. Va a dar vuelta a la esquina, desaparece. En las calles, el ruido de voces es ahora gritería que se cruza de un lado a otro: ¿quién es el muerto? ¿qué ha pasado? Persiguen al que huye, arresto, justicia. El herido todavía respira. Aparece más gente en las calles: hombres, mujeres, muchachos, salen de todos los callejones. Un hombre de armas, dos, tres. Se abren paso. Alguien pronuncia un nombre. Otro lo repite. La palabra "florentino" corre de boca en boca, y va creciendo hasta el grito. Después, desde una ventana una voz sobresale, clara y entrecortada, bajando hasta la calle donde rebota: "Señor Benvenuto... el platero de la calle del Consulado... primero gritaron... discutieron... después sacó el puñal de la vaina... señor Benvenuto... Benvenuto Cellini...".

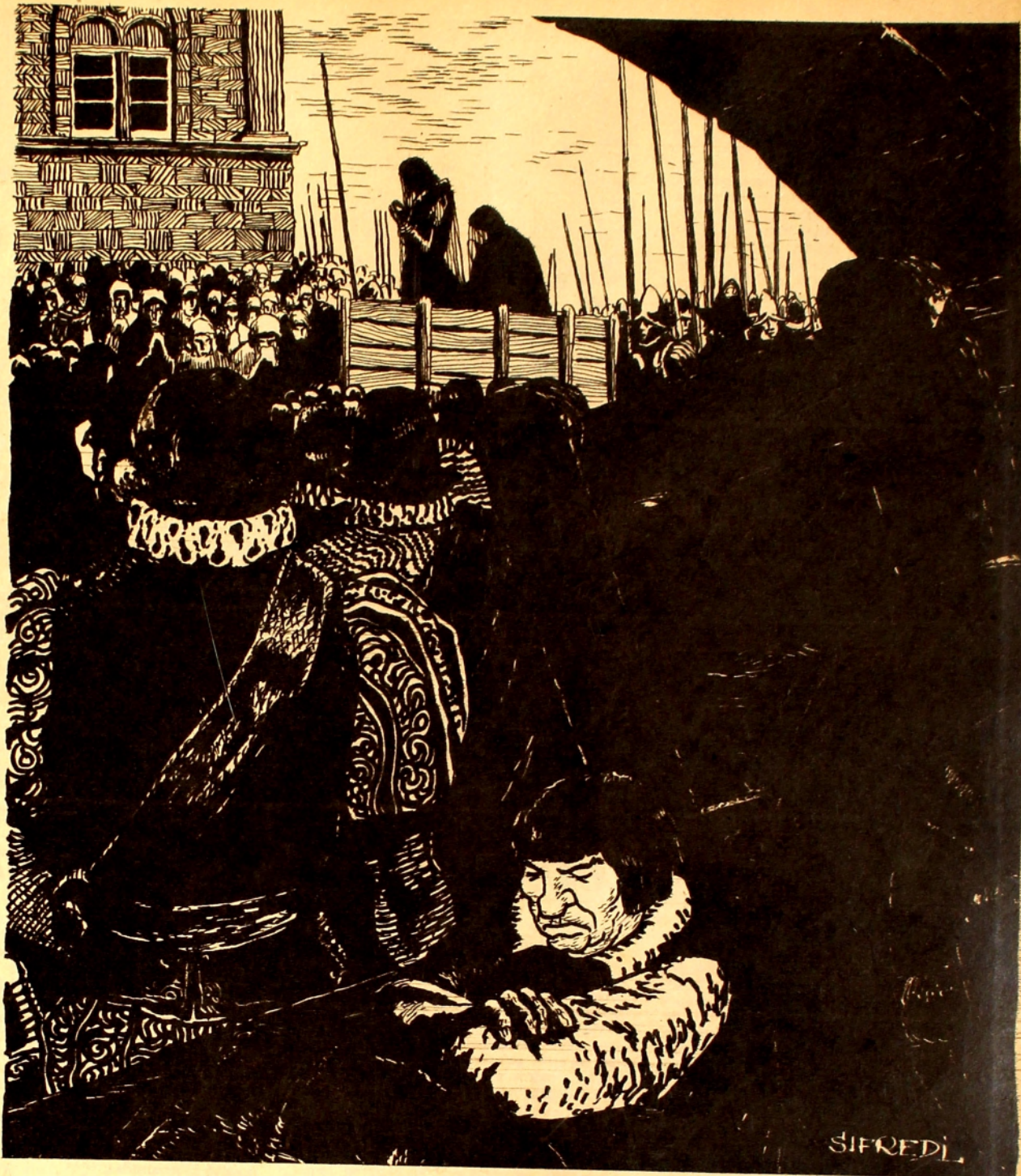
La historia prosigue, anda y hasta corre. Medio siglo después se detiene aquí de nuevo, en esta calle, en este callejón, en esta zona. De la Corte Savella (es una prisión para mujeres) ¿cuántas condenadas han salido antes de ahora para ir al extremo suplicio? Pero esta mañana de setiembre de 1599, no sale de la Corte Savella una mujer cualquiera, una malhechora de las tantas: sale Beatriz Cenci, una muchacha blanca y bella como un sol, que ha matado o ha hecho que mataran al padre; pero el padre ha sido un hombre que el sentimiento popular repudia y no puede absolutamente perdonar, por muerto que ya esté; y Beatriz, aún cuando culpable, ¿quién no desearía salvarla, tan joven, tan hermosa? Por lo demás, no ha hecho sino defender su castidad —se dice— de la morbosa concupiscencia de un padre inhumano.

Alrededor de la Corte Savella y por las calles adyacentes, la multitud se acalora, tanto la que acudirá al suplicio para contemplarla como la que quedará en su casa, o comentará luego el suceso en la calle. Ruidosa hasta hace poco, y en cambio ahora, en un increíble silencio que pesa por todas partes. Parece que se le respirara. De cuando en cuando una voz: "¡Ahí está!"; pero no, es una falsa alarma. Despacio, casi con el aliento, las mujeres se cuentan las palabras que alguno dice que Beatriz dijo al confesor y al notario; se habla de su resignación ante la muerte; alguna dice que irá al suplicio bien vestida, luciendo sus joyas en el pecho y en el cuello; otras hablan de una veste monacal. Un hombre en mangas de camisa comenta con otros charlatanes que la condenada aparecerá con los cabellos cortados y cubiertos de ceniza. Pero un viejo, que el día antes estuvo en la prisión haciendo algún trabajo, declara que sabe, o ha oído, que Beatriz quería para ella y para su madre un vestido como de monja, sin peto ni espalderas, con mangas largas, sueltas, y una cuerda gruesa atada a la cintura.

Suena una trompeta. Aumenta el silencio general. Corte Savella, negra y oscura, resuena hasta el fondo. Desbandada, confusión. ¡Ella! He ahí los hermanos de la Misericordia, he ahí la guardia. Cortejo breve, pero mucho gentío. La gente calla y mira. Un crucifijo amarillo sobre sale por sobre el cortejo. Por un momento parece que sólo él estuviese allí en medio. La muchedumbre busca solamente a Beatriz y tiene prisa por verla, por conocerla. Sólo que Beatriz lleva la cabeza cubierta con un velo que le llega hasta la cintura. No se ven ni sus ojos ni su boca. No es un velo negro, como el de la madre, sino con algo de brillo plateado; y el vestido es de paño violeta con algunos flecos que le acarician el cuerpo. Sus brazos están atados, pero sin embargo lleva en una mano un pequeño crucifijo y en la otra un pañuelo no más grande que una hoja. Pasa. Ya pasó. ¿Quién puede afirmar que efectivamente la ha visto? El cortejo se aleja, la muchedumbre se desbanda, parte la sigue, otra queda. El sol está brillante, tibio, pero por un tiempo que a todos les parece larguísimo; la luz es como si se hubiera apagado. Se hace difícil ver, casi da miedo el moverse. Dentro de media hora, tal vez menos, Beatriz ya no existirá. Será apenas un suceso para contarlo mañana.

Mario PUCCINI.

(Senigallia, Mayo 1949. — Especial para EL DIA. — Traducción de E. A.)



SIFREDI.

Dibujo de Sifredi



Iglesia de San Gregorio, donde está sepultada Lucrecia, la segunda mujer de Francesco Cenci.



Solitaria plazuela del Monte de los Cenci

UN ESTADO MAYOR (Y LA ESFINGE) EN FONTAINEBLEAU

HACE ya 40 años que el buen burgués de París pasa su fin de semana en Versailles, en San Germán, en Laye, en Rambouillet, Melun o Fontainebleau. Como el buen burgués 1900 pasaba sus domingos en los bosques de Vincennes, de Boulogne, o de Neuilly. Y no porque el buen burgués de París prefiera Rambouillet a Vincennes, ni el bosque de Fontainebleau al de Boulogne, sino, simplemente, porque el caballo y el fiacre de 1900 dejaron su herencia a la llanta de caucho y la llanta blanda dió a luz el automóvil y abortó la bicicleta.

Y ¿cómo valía la pena ser dueño del pedal o del volante, y haber descubierto la capacidad estupefaciente de la velocidad para no ir más allá de Vincennes o Neuilly, que son París mismo en las puertas de París? ¿Valía la pena, cuando las mañanas de sol del domingo invitan a la dulce evasión y al gran aire, cuando hay más allá los bosques que parecen bosques y el buen burgués, gáster de asfalto y de adoquín ciudadano, descubrió también la pequeña lejanía que es como un antegusto de la inmensidad?

Este "valía la pena", desde hace 40 años, explica la presencia dominical del buen burgués parisino en el bosque de Fontainebleau. Porque este bosque, peinado y cuidado ciertamente, pero aspirante a verdadero bosque y aún con alardes de selva a ratos — o a trozos, — donde el burgués apacible puede perderse en la arboleda e imaginar escenas de selva africana a la manera del Tarzán que Hollywood impuso al mundo, es agreste y tranquilo al mismo tiempo, virgen y poblado, salvaje y dominio de los pintores melenudos del hostal de Barbizon: justamente ese mitad y mitad, siempre intermedio, que es como el buen días del burgués apacible.

Pero Fontainebleau tiene también su castillo y su parque, un ilustre y viejo castillo que habitaron los reyes de Francia y un parque a la francesa, con perspectivas de teatro, arboledas cuadrangulares, geometría florida y lago con fuentes mecanizadas. Otro descubrimiento al haber de la bicicleta o el auto del buen burgués de París. Bueno también para el descanso y para las apacibles alegrías dominicales.

Durante 40 años, viendo cuadros y tapices y muebles y pisando alfombras en este castillo, aprendió el buen burgués dominical y evadido de París, la historia de los dos monarcas con barba florida, calzas de seda y manto corto (Francisco I de Francia y Carlos V o I de España) que en Italia y por el dominio de Italia se batieron sin tregua cuando el siglo XVI era joven todavía. Y prácticamente aprendió aquí también que de tantas batallas, victorias y tratados, sólo resultó una victoria cierta y perdurable; que nada queda de cuanto las armas francesas y españolas hicieron entonces en Italia, pero de Italia, país conquistado y país de la contienda vino en cambio (única victoria cierta y perdurable) el Renacimiento, floración de arte, con los arquitectos, los pintores y decoradores, que crearon el castillo de Fontainebleau, todavía en pie cuando nada queda ya de los dos monarcas, ni de sus luchas, victorias y tratados. Sabía el buen burgués dominical y



Los valles de los Pirineos conservan aún estas iglesias fortificadas que edificaron los caballeros de la Orden de los Templarios en la

CUANDO EL MUNDO SE ESCINDE EN DOS

evadido que en este castillo pusieron la mano el Primaticio y el Rosso, discípulos predilectos de Rafael, que aquí copiaron las logias del Vaticano y los decorados del palacio del Té, de Mantua. Sabía también que puso aquí su genio el arquitecto italiano Serlio, otro ilustre renacentista, y que el más puro renacimiento está en esta fachada, en estas galerías, en los patios abiertos, en los cuadros y tapices que transformaron la residencia real en Museo. Sabía — ¿cómo no? — que en esta sala cuadrada abierta en logia, caído más que sentado en este sillón del Renacimiento, y ante esta misma mesa que frotaron las mangas de su levita legendaria, acosado por el egoísmo impaciente e ingrato de los hombres oscuros que él mismo transformara en mariscales de su Imperio, vivió Napoleón el drama amargo de su última abdicación.

Y con esta lección aprendida, con la euforia de sus evasiones y del almuerzo campestre que el buen vino de Francia ilus-

traba, el burgués de París volvía a Fontainebleau cada domingo — placer de la velocidad, de la mañana de sol, de la impresión de lejanía, con la mirada viva y largo el ademán — introductor y aleccionador benévolo a veces del burgués amigo o extranjero, novicio en tal andanza y admirador ingenuo, renovado el goce del descubrimiento. Una gran algarada, como de escolares libres y satisfechos, gozadores de la satisfacción de ser libres o de la libertad de la satisfacción, llenaba entonces las grandes salas resonantes del castillo, los patios cubiertos, las galerías dobladas de tapices, el parque geométrico y florido, el lago con fuentes mecanizadas.

Ahora, en 1949, en cambio, el buen burgués de París llega ante el castillo de Fontainebleau y se detiene. Mudo y grave contempla el ala del palacio de Francisco I que mira hacia el lago. Y ya no piensa en el Renacimiento ni en Francisco I ni en la mañana de sol ni siente la euforia de

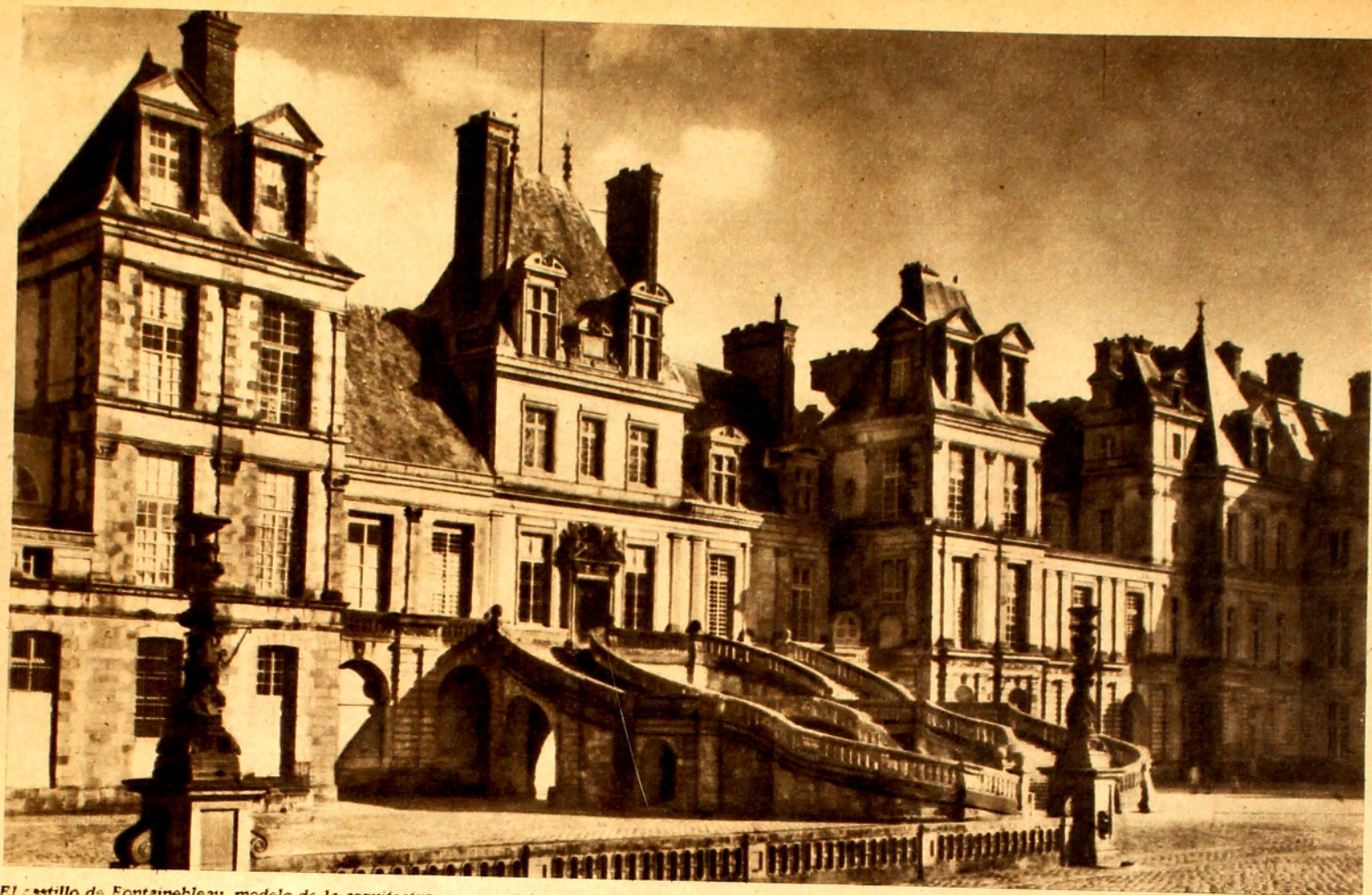
la evasión. No resuena la gran algarada como de escolares libres. Porque hay unas **ventanas abiertas en esta fachada y, detrás** de estas ventanas, los salones que ocupa el nuevo Estado Mayor de Occidente, con sus generales, sus almirantes, sus aviadores, presididos por el mariscal inglés Montgomery. Y el buen burgués de París piensa en el porvenir incierto. En los dos bloques de naciones que separan al mundo en dos mundos. En la cortina de hierro. En el pacto del Atlántico. En la terrible hipoteca que sobre su propia sangre afincó el enemigo presunto: el fantasma de la guerra. ¿de "otra" guerra! Recuerda el espanto de Hiroshima. Y el gran misterio del día domina: ¿Dónde decidirá este Estado Mayor que será defendido el Occidente, si la necesidad de defenderlo en armas se impusiera y con qué armas? ¿En el Rin, con la tierra de Francia protegida? ¿En los Pirineos, con la tierra de Francia nuevamente invadida, ocupada y ensangrentada?



Las carreteras de montaña suben hasta los puertos de los Pirineos, entre los picos que dora el sol y las vertientes que cubren las retamas en flor.



Hace 1600 años, este valle de los Pirineos vio pasar al bárbaro hacia



El castillo de Fontainebleau, modelo de la arquitectura renacentista, residencia del Estado Mayor de Occidente que preside el mariscal Montgomery, oculta el secreto del porvenir de Europa.

BLOQUES

argués de París, mudo ahora y goce de la mañana de sol del ya clásico goce de la excursión a Fontainebleau, es también un enigma que oculta su secreto en el Francisco I.

LOS. ¿LINEA DE DEFENSA DE OCCIDENTE?

son la paz, la calma, el se-
anquiliza y cura. Mar desmon-
y de laderas, de tajos y cum-
padas y puertos, que al mismo
y une la tierra de Francia y
el milagro de la calma y de
que cada año y cada primavera
simes el ánimo y el cuerpo. Y
no cada año, cuando a los Pi-
la misma belleza inmóvil, los
profundos, los mismos pue-
nidados al pie de cada montaña,
cos nevados, la misma y dulce
paisaje, y todo parece nuevo,

sin embargo, porque todo parece fresco y recién creado. Y es esta frescura, esta renovación de lo inmóvil, lo que calma, tranquiliza y cura, lo que buscan el cuerpo y el ánimo, azotados por la inquietud de cada día, en la permanente aspiración al reposo y a la paz.

Termina el invierno en la montaña, en las más altas crestas, todavía nevadas, se diluye y se pierde, cuando llego este año a los Pirineos. Funde ya la nieve en las laderas y en los puertos y el mes de abril comienza apenas. El agua helada y libre, torrencial abajo, busca el fondo de los valles y resuena en el tumulto de las cataratas innumerables; llena los cauces, se vierte en las fuentes de los ríos; cantando se va hacia el mar. El sol dora las cimas de los picos, entra en el circo de Gavarni (paraíso de turistas arriscados), calienta los puertos que cruzan las carreteras de montaña, despierta la savia de las retamas que cuelgan ya sus cortinas floridas en lo más abrupto de las laderas. Los últimos esquíadores pasan sobre la nieve tardía, puntos fugitivos y estela de interrogantes en la gran sabana blanca que se funde y se pierde. Los primeros re-

baños, anuncio de la hierba nueva, aparecen en los senderos, camino de la montaña. Todos los Pirineos reviven, cantan y resuenan, en el tumulto del agua que cae, en el despertar de las retamas floridas, en el viento que entra en los valles profundos o pasa al filo de los puertos, en el sol que dora las crestas y en las primeras esquilas. En esta primavera de los Pirineos pudo ser concebida la "Pastoral" de Beethoven.

Sin embargo... Los que hemos andado este año por los Pirineos cuando todo en ellos despierta y revive, cuando el invierno se muere y triunfa ya la primavera, hemos hallado menos paz, menos calma en la montaña y menos quietud en los valles profundos y en los pueblecitos dormidos al pie de cada vertiente.

Por los valles del país vasco, de Lourdes y del Adour, he subido hasta San Juan de Pie de Puerto, hasta Coterets y Luchón; anduve por los Pirineos catalanes y por Andorra. Y no sentí ahora la emoción del paisaje para gigantes que aplasta por magnitud, ni el vértigo de las cimas, ni la apacible expresión de los valles abiertos, ni las sugerencias beethovenianas de lo agres-

te que revive, resuena y canta...

Una obsesión ingrata, hiriente, inahuyentable, la que provoca el enigma de Fontainebleau que también llegó hasta aquí, va con uno y manda. Impone otras preocupaciones. Señala otros caminos que no son los de la paz pirenaica. Hace que la montaña ya no sea montaña, sino línea de defensa, y que los valles ya no sean valles sino paso posible para la horda en marcha o donde la horda debe ser contenida.

En los Pirineos catalanes — paisaje abierto y claro, con nieve en la cumbre del Canigó y azules de mar latino en las playas mediterráneas — fuerza la busca y el hallazgo de los restos de una calzada romana. Y aún hay restos de calzadas romanas en los Pirineos catalanes y residuos de piedras miliarias y muros de fortalezas 2000 años ya en pie. Por aquí pasaron las legiones de Scipión, de Pompeyo y de César, a la conquista de España. Aún quedan los restos, en el valle del Adur, en San Bertrand de Comminges, de lo que fué una ciudad romana fundada por Pompeyo y poblada con iberos traídos prisioneros de España misma. Por los Pirineos catalanes, por los Pirineos vascos, pasaron los Vándalos hace 1600 años, camino de España y de Africa. Pasaron las hordas suevas y visigodas (exterminio, incendio y pillaje), en la permanente marcha (Oriente Occidente) de las grandes invasiones y de los bárbaros nómades y conquistadores, animados por la decadencia del Imperio Romano. Por aquí, por estos mismos Pirineos, pasaron los francos de Carlomagno y vivo está todavía en el desfiladero pirenaico de Roncesvalles el drama legendario de Roland. En lo alto de Gavarni, en los riscos hendidos de la cumbre, puso la leyenda la brecha abierta por la espada del héroe carolingio. En los valles profundos de los Pirineos están todavía en pie las iglesias fortificadas de los Templarios.

La obsesión obliga y busca uno los valles, los tajos, los desfiladeros, las trochas y los vados, que fueron el camino de las grandes invasiones y que vieron pasar el bárbaro hacia Occidente.

Entre dos primaveras, entre 1948 y 1949, quien estuvo un año atrás en los Pirineos y volvió ahora, sintió así cómo se extinguieron el poder sedante, la quietud y las sugerencias beethovenianas, aniquiladas por la obsesión que busca en el recuerdo y en el terreno invariable el rastro de viejas hecatombes perdidas más allá del milenario y que actualiza la inquietud del día.

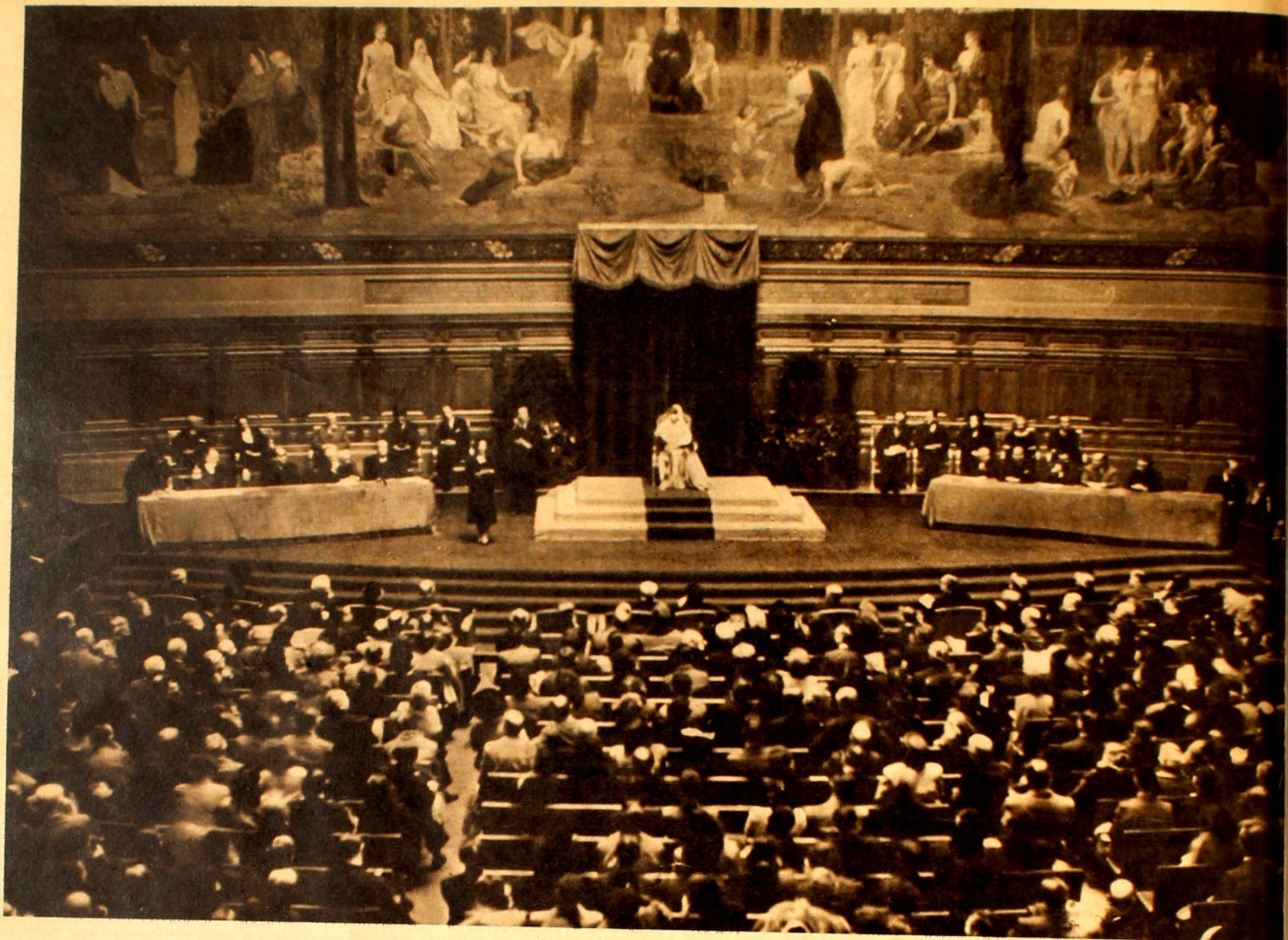
En estas dos imágenes, humildes, de la Francia de hoy está la emoción entera de nuestro tiempo.

J. B. TOLEDO.

Burdeos, 1949. (Especial para EL DIA).



El circo de Gavarni, paraíso de turistas arriscados, en cuya cumbre puso la leyenda la brecha abierta por la espada de Roland.



Aspecto general del gran anfiteatro de la Sorbona, durante la celebración de los Juegos Florales de 1948. En el centro, la "Reina de la Festa"; a la derecha, el consistorio o jurado calificador presidido por el poeta José Carner; a la izquierda, la comisión organizadora encabezada por M. Pierre Louis Berthaud. En el estrado, la ganadora de la "Flor Natural", leyendo su poesía.

LOS JUEGOS FLORALES DE LA LENGUA CATALANA



La Reina de los Juegos Florales celebrados en la Sorbona de París, en 1948, Sra. Nicole de Fenosa, y la poetisa Mercé Rodoreda, ganadora de la "Flor Natural".

EL día 11 de setiembre próximo, se celebrarán en Montevideo los Juegos Florales de la Lengua Catalana, fiesta anual y solemne, a la vez literaria y patriótica. Esta fiesta, desterrada desde el año 1939, como decenas de miles de catalanes, fué realizada años después en Buenos Aires y acogida luego en otras capitales de América; pasó a Francia en 1946, en la confianza de un no lejano retorno a la tierra natal. Frustrada por el momento esta esperanza, celebrados los Juegos Florales de 1946 en Montpellier, los de 1947 en Londres y los de 1948 en París, la fiesta vuelve a la tierra americana sin que el aplazamiento de su repatriación sea causa de desmayo. Cataluña, nacionalidad plasmada por obra de los siglos, no perecerá a manos de una dictadura de unos cuantos años fugaces.

En tiempos normales, los Juegos de Barcelona tenían lugar el primer domingo de mayo. Pero las dificultades que se presentan para organizarlos fuera de la patria han retrasado, de unos años a esta parte, el día de la celebración. Los patriotas catalanes que organizan la fiesta en Montevideo han escogido, como los que la organizaron en Londres el año 1947, la fecha del aniversario del asalto de Barcelona por los ejércitos de las dos coronas de España y Francia (11 de setiembre de 1714), asalto en el cual la alianza borbónica lanzó sobre las murallas de la capital, rotas ya por un largo asedio, un número de combatientes diez veces mayor al de los defensores, gentes de las milicias ciudadanas en su gran mayoría, que resistieron con heroísmo insuperable, más tarde reconocido y ensalzado por los franceses, entre ellos Voltaire.

Si la fecha del 11 de setiembre simboliza la caída de las libertades catalanas, los Juegos Florales, restaurados en 1859, simbolizan el resurgimiento del espíritu catalán. Por la poesía empezó el renacer de la nacionalidad. Pronto la Cataluña renaciente recordó a sus antiguos trovadores y sus antiguas fiestas poéticas, instauradas a fines del siglo XIV por Juan I, "El Amador de la Gentileza", sobre el modelo de los certámenes de la ciudad languadociana de Tolosa.

Los modernos Juegos Florales de Cataluña han tomado de la vieja fiesta algunos detalles y algunos términos de la nomenclatura floral. Pero por su organización y sobre todo por su espíritu, presentan un carácter propio y distinto. La institución de la Reina de la Fiesta es un tributo a la bella leyenda de Clemencia Isaura, la

ideal soberana de los poetas que jamás ha tenido vida corporal. La famosa divisa de los Juegos —*Patria, Fides, Amor*—, es obra de Joaquín Rubió y Ors, el promotor del renacimiento. Hay que interpretar con amplitud liberal las tres palabras de esta divisa, tal como lo hizo Pi y Margall, el gran catalán apóstol del federalismo en su discurso presidencial del año 1901. Como dijo antes el poeta Víctor Balaguer: "a nueva semilla, nuevos surcos".

Los Juegos Florales modernos de Cataluña han sido, por su continuidad y por sus consecuencias, muchísimo importantes que los de la Edad Media. Han contribuido poderosamente al auge de las letras catalanas y a la formación de la conciencia nacional. Los más célebres como los más altos poetas de la Cataluña contemporánea —Rubió y Ors, Mariá Aguiló, Milá y Fontanals, Víctor Balaguer, Pous y Gallarza, Jacinto Verdaguer, Angel Guimerá, Joan Maragall, Costa y Llobera, Joan Alcover— han sido consagrados por los Juegos Florales. Entre los presidentes hemos visto ilustres catalanes de todas las ideas, desde obispos a jefes radicales, y asimismo un catalán del Rosellón, el glorioso mariscal Joffre.

Cuando por efecto del desarrollo creciente de la literatura catalana, resultó demasiado estrecho el marco de la institución floral, ésta quedó como un homenaje a la lengua materna, que obró el fértil milagro del renacimiento y que es la voz persistente e insustituible del alma catalana.

Noventa años ha, los Juegos Florales de Barcelona fueron restaurados. Desde entonces, han visto en España revoluciones, pronunciamientos, guerras civiles, tronos, monarquías, dos repúblicas, dos dictaduras, períodos de libertad y períodos de opresión. Y los Juegos Florales se mantienen. Si les falta el solar de la patria nativa, encuentran más allá la hospitalidad de las patrias libres.

Amigos de Montevideo: con los Juegos Florales vendrá el alma de Cataluña, dolorosa y serena, que hablará por sus poetas y prosistas; alma que no puede ser hollada como la tierra invadida y como el cuerpo inerme de los hombres. Acogedla con afecto, y los catalanes os lo agradeceremos con la voz de los labios y con los latidos del corazón.

Antonio ROVIRA I VIRGILI.

Perpignan (Francia), abril de 1949.
(Especial para EL DIA)



Autorretrato



Retrato

EXPOSICION ADOLFO WINTERNITZ

EN el Salón Moretti se exponen más de 25 óleos del pintor vienés radicado en Perú, Adolfo Winternitz. Ya adelantamos en la edición diaria la biografía de este raro artista que encara una pintura a todo color en la que hace presa la intensidad del concepto y desborda su técnica en una materia fogosa y caliente, plena de rojos, amarillos y azules, donde el empaste se traduce por desordenada fuerza rítmica de pinceladas que buscan la emoción o sensación expresiva. Hallamos que en algunos cuadros, tal forma expresiva logra resultados de potente realidad subjetiva, pero en muchos anotamos, por esa ilógica técnica de escaparle a la tonalidad, una profusión confusa de colorido, donde primarios y secundarios, muchas veces se hallan en su lugar de contraste y otras buscan analogías imprecisas, dejando buena parte del cuadro en una indescifrable teoría que de ninguna manera puede tener su escape en la rapidez de ejecución, en la modalidad, etc. En principio, desconcierta la totalidad de estos cuadros en que la composición es tratada, más con las reglas de un misticismo trágico, que como complemento artístico y estético de un cuadro. Es que estamos sin duda ante un pensador que medita largamente sus obras, pero que en la ejecución aboga por un todo que no es fácil de equilibrar con los elementos que él utiliza, y que fatalmente tienen que ir contra bases que en pintura son indestructibles, pero que en este caso, pasan por alto, sirviendo la elocuencia de una pasión enraizada en temática religiosa unas veces, y en la definición de un carácter otras. A nuestro entender, tal forma de encarar la pintura requiere en el artista dotes altas de estilo y un equilibrio a toda prueba para, precisamente, adaptar al pensamiento o al concepto, esa pintura que desborda los límites de una ejecución medida, para dar rienda suelta a una visión espiritual que sufre en su estilizado deformaciones de dibujo y color.

La estridencia tiene en algunos cuadros, como los retratos, "Piedad" y "La Sagrada Familia", apagamiento de fríos que suelen darnos una sensación más formal de la armonía. La violencia que hierne nuestros ojos, se precipita por medio de una luz que envuelve formas deformadas y juegan un papel de descarnada realidad. Se salvan, por esa fuerza febril que está impresa en las llamas de color que el pintor trabaja en zig zag, como un azote a todas las leyes que rigen la medida de la tonalidad pictórica. Nosotros, íntimamente ligados a la musicalidad de la pintura, donde hallamos verdaderamente al pintor, ya sea en el color o en el tono, donde el juego y la maravillosa

ciencia se unen, el primero por el instinto, y la segunda por el largo aprendizaje, nos encontramos con el desconcierto de una llama que arde y parece quemarlo todo con el fuego de una rápida, pero en muchos ca-

sos no lograda ejecución.

Adolfo Winternitz, trabaja en mosaico, y por unas fotos que nos ha cedido y que publicamos, se puede apreciar un ordenamiento categórico en este hermoso arte.

Han sido sus obras en mosaico, muy elogiadas y su taller ha dado a luz numerosos e importantes trabajos que han sabido representar dignamente al artista que hoy nos visita.

E. V.



Cuadro de altar en el Colegio Militar del Perú



"Virgen de La Paz". Mosaico de mármol.



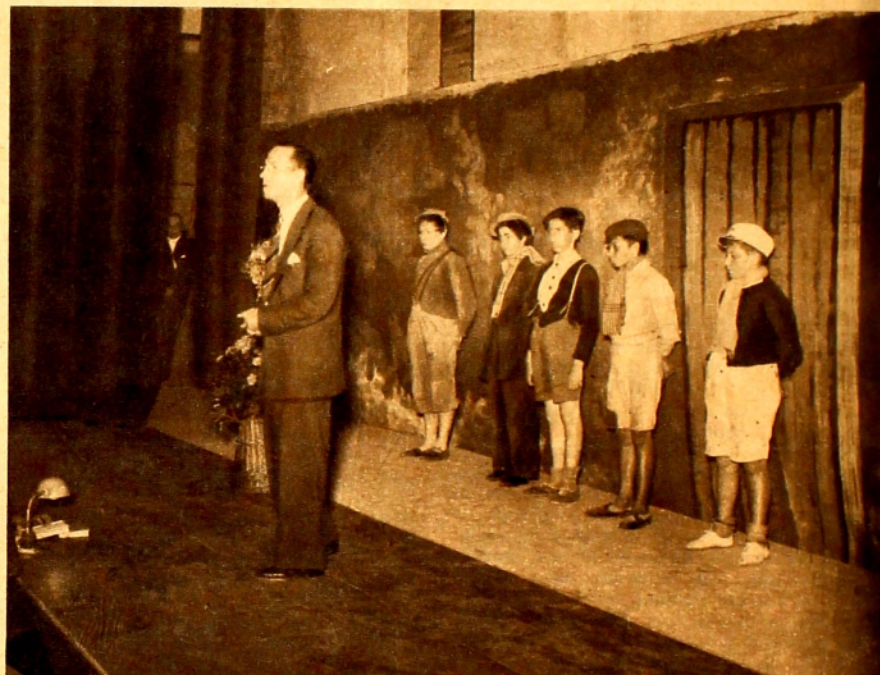
Con motivo del relevo del Agregado Naval Británico en nuestro país, Capitán de Navío Holland Martin, por el capitán Alland Heancky, el Jefe del Estado Mayor Naval uruguayo, ofreció una demostración a dichos oficiales navales ingleses, a la cual asistieron el primer secretario de la Embajada Británica, el Inspector General de Marina y altos jefes y oficiales.

EN EL BAÑO Y LA COCINA
TENGA SIEMPRE A MANO EL

Pulidor BAO

LIMPIA SIN CANSAR - CUIDA SUS MANOS

INFORMACION LOCAL



Delegación del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas, en el Teatro Solís, el día de la reposición por la Comedia Nacional de la obra de Florencio Sánchez "Canillita". Puede verse al señor Liber Troitino en el momento que hacía uso de la palabra.



Entrega de ejemplares de nuestra fauna indígena al Jardín Zoológico Municipal, por parte del Centro de Estudios de Ciencias Naturales. Fué realizada por los señores profesores Francisco Oliveras, Antonio Taddei, Dr. Luis Boions y profesor Victor Escardó, así como otros asociados recibiendo el donativo el señor Gorlero.



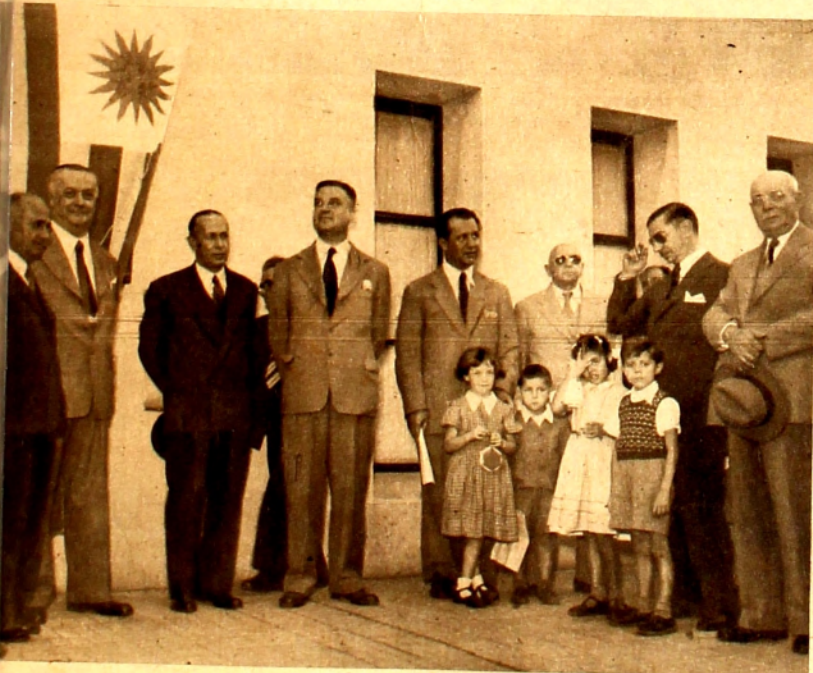
Publico que llenó el Salón de Actos del Ateneo, con motivo del aniversario de la proclamación de la República Española, siguiendo con atención las oraciones pronunciadas



Estrado que presidió la conmemoración republicana española, durante la ejecución del Himno Nacional. Se encuentran en él, el presidente del Centro Republicano Español, señor José Añón; el jurisconsulto Dr. Luis Jiménez de Asúa y los diputados nacionales doctor Antonio Gustavo Fusco, Adolfo Tejera y doctor José P. Cardozo.



El Presidente de la República, el escribano Héctor A. Gerona y el escritor francés Albert Gille, durante la visita que hicieron al señor Batlle Berres en la Casa de Gobierno.



Celebrando los treinta años de fundación de la Sección Talleres de la UTE, el Vicepresidente de la República, señor César Mayo Gutiérrez; el presidente del ente, Ing. Heracleo Ruggia; el director Arq. Muccinelli, don Antonio Rubio, legisladores y altos funcionarios.



Los visitantes, observando algunos trabajos realizados en los Talleres de la UTE, y escuchando las explicaciones del caso, dadas por su director.



Salón de actos, en el que se realizan las deliberaciones de la Conferencia del Trabajo, con todos los delegados en sesión plenaria.

**Mujeres
Famosas por
su Belleza.**

**Madame
RECAMIER**

Nació en Lyon el año 1777. El cauce de su vida fueron la virtud y el recato. Fué considerada la belleza más perfecta de su tiempo. Casada con Monsieur Recamier, quien la quería como a una hija, en un matrimonio civil, por cuyo formalismo se convirtió en heredera del opulento banquero, transcurrió su juventud, siendo adorada por todos los hombres que la conocieron. Desde el General Napoleón Bonaparte al Príncipe Augusto de Prusia, todos adoraron en vano a esta excepcional mujer que no fué conquistada nunca. El secreto de su éxito, residía en su maravilloso cutis.



Hoy como entonces...

a toda belleza le es imprescindible un cutis lozano y limpio de impurezas; esto se consigue con el uso diario del finísimo

**Jabón de tocador
STRAUCH**

PRECIO
DE VENTA
\$ 0.30



DIVISION ARTICULOS DE TOCADOR DE STRAUCH & Cía. S. A.

IV CONFERENCIA REGIONAL DEL TRABAJO

En el Hotel Miramar se realizó el día lunes de la semana que pasó, el acto inaugural de la IV Conferencia Internacional de Trabajo, a la que asistieron representantes de 19 Estados de América Latina y de diversas instituciones internacionales, importante acto al que corresponden las notas fotográficas de esta página.



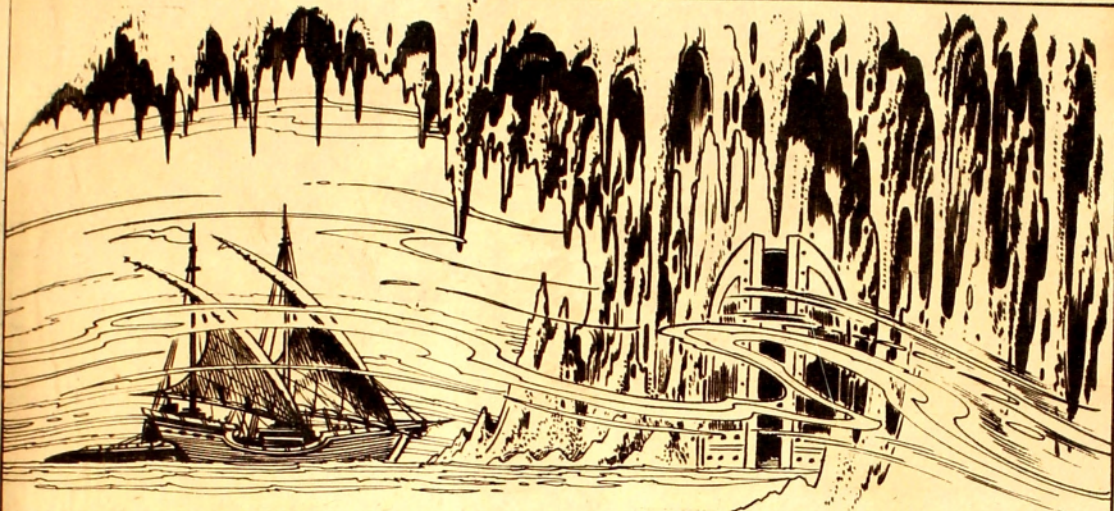
Vista general del estrado, en el que se hallan los principales miembros y funcionarios de la O.I.T., en la ceremonia inaugural realizada en el Hotel Miramar. Puede observarse al señor Presidente de la República en momentos de pronunciar su discurso.



Entrevista en la Casa de Gobierno con el primer magistrado, del Director General de la Oficina Internacional del Trabajo, Sr. David Morse, acompañados por el sub secretario de Industrias, Sr. Rossi Laurés; el representante de la O.I.T. en Montevideo, Sr. San Román; el intérprete Sr. Sein, y el delegado patronal uruguayo Sr. Pons.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



SIN DISMINUIR SU VELOCIDAD, EL NAVÍO SE ENCAMINÓ HACIA UNA ABERTURA EN LA BASE DE LA MONTAÑA QUE PARECÍA LA DE UNA ENORME CAVERNA. "PARECE EL PAÍS DE LA HADAS," EXCLAMÓ DONA.



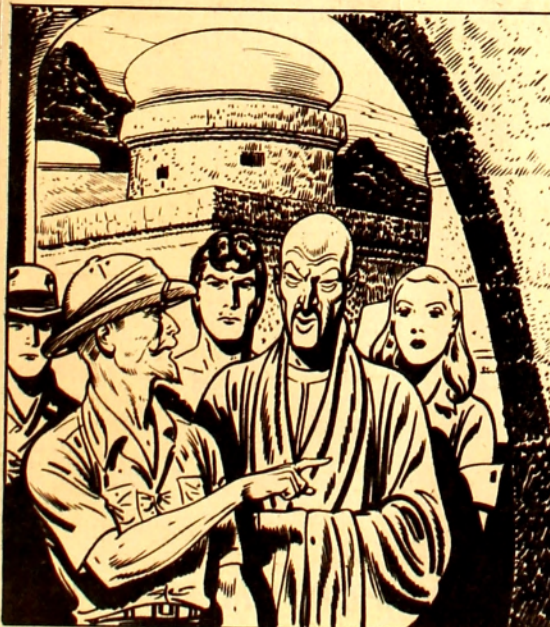
"SI," AGREGÓ TARZÁN PENSATIVO, "PERO ME INTERESA MAS LO QUE ESTÁ DETRAS DE ESAS PUERTAS."



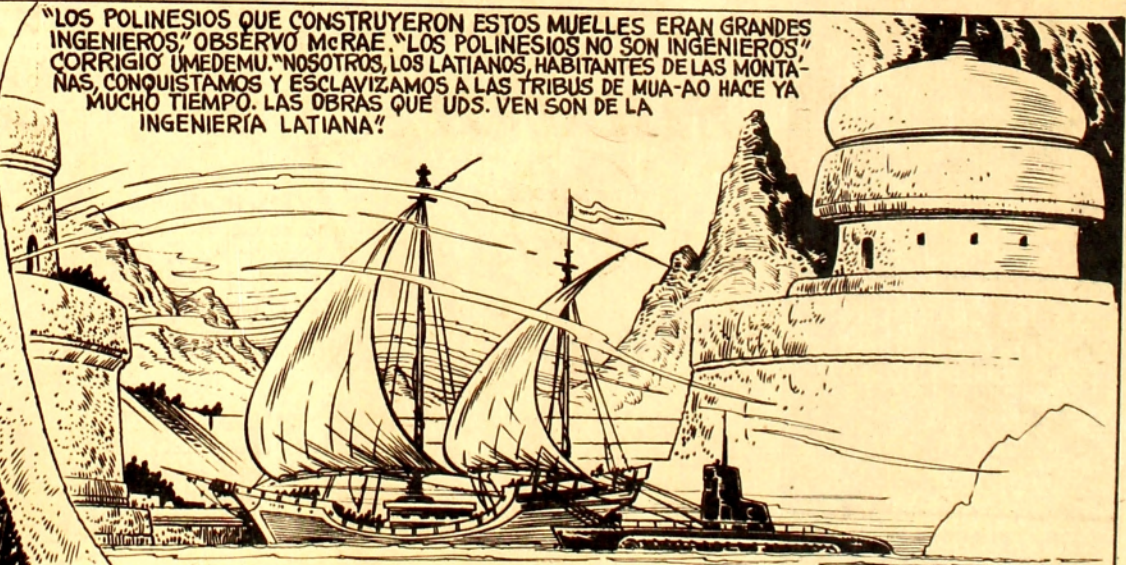
MIENTRAS LAS PUERTAS SE ABRIAN DE PAR EN PAR, LAS DOS EMBARCACIONES PASARON LENTAMENTE ENTRE ELLAS.



MIENTRAS LOS NAVÍOS SE DESLIZABAN ENTRE LAS PUERTAS ABIERTAS, UNA ESCENA SORPRENDENTE LLENO DE ASOMBRO A TARZÁN Y A SUS COMPAÑEROS.



"LOS POLINESIOS QUE CONSTRUYERON ESTOS MUELLES ERAN GRANDES INGENIEROS," OBSERVÓ McRAE. "LOS POLINESIOS NO SON INGENIEROS," CORRIGIÓ UMEDEMU. "NOSOTROS, LOS LATIANOS, HABITANTES DE LAS MONTAÑAS, CONQUISTAMOS Y ESCLAVIZAMOS A LAS TRIBUS DE MUA-AO HACE YA MUCHO TIEMPO. LAS OBRAS QUE UDS. VEN SON DE LA INGENIERÍA LATIANA?"



Casa Soler

Soler Hnos S.A

ROPA INTERIOR DE ABRIGO

SECCION HOMBRES
(ENTRADA INDEPENDIENTE
POR LA AV. AGRACIADA)

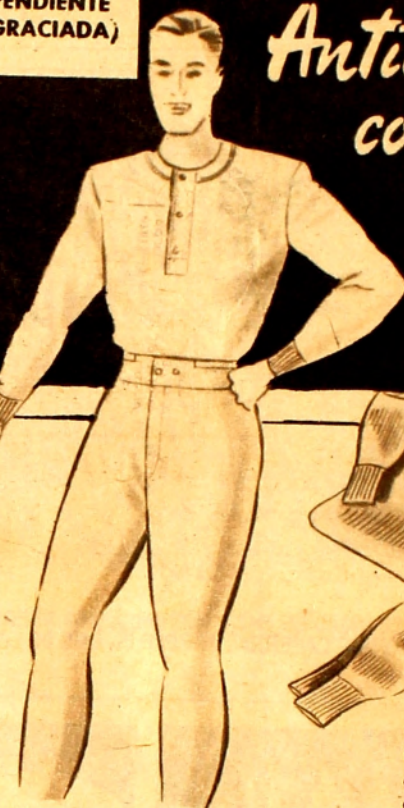
*Anticipe sus
compras*



CAMISETA y
CALZONCILLO
de lana tipo vicuña.
Talle 3
la pieza **\$12.00**
Aumenta por talle \$0.75



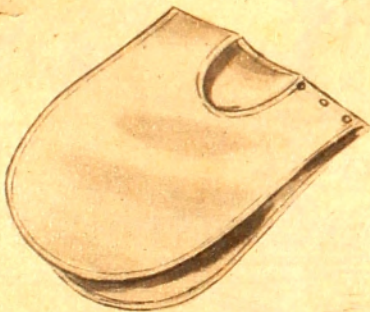
CAMISETA y
CALZONCILLO
algodón afelpado bei-
ge, la pieza **\$2.80**



CAMISETA y
CALZONCILLO
afelpado superior, blan-
co, la pieza **\$3.60**



CAMISETA y
CALZONCILLO
afelpado grueso, bei-
ge, la pieza **\$3.40**



CAMISETA y
CALZONCILLO
de algodón Egipcio,
marfil,
la pieza **\$3.70**

PECHERA sanitaria de
franela de lana. Talle
3 y 4 \$2.90 **\$2.20**
Talle 1 y 2



RODILLERAS en malla
de lana sin
costura **\$3.20**



CAMISETA y
CALZONCILLO de la-
na peinada,
la pieza **\$7.50**



CAMISETA manga cor-
ta, de algodón pesado
tipo Interlok,
blanco **\$5.20**
CALZONCILLO ha-
ciendo juego **\$4.70**

CAMISETA y
CALZONCILLO
de lana franelado, ma-
rrón, la pieza **\$5.45**



BUZO interior de la-
na gran abrigo en
marrón
y blanco **\$7.50**

EN NUESTRAS
TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

REDUZCA SU PRESUPUESTO, COMPRANDO AL CONTADO